

EL MECENAZGO DE LOS ALMONASTER
(ANDRES, 1785-1798, Y MICAELA, 1795-1874)
EN LA CIUDAD DE NUEVA ORLEANS

por

JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA

Este artículo, que es parte integrante de un trabajo más amplio, que con el título de *Arquitectura y urbanismo hispanoamericano en Luisiana y Florida Occidental* se encuentra en estos momentos en prensa, pretende ante todo destacar la importante contribución de Andalucía en particular y de España en general a la cultura del sur de los U.S.A., la cual se concentró especialmente en el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX por causas políticas conocidas, como fueron el expansionismo hacia el sur de potencias coloniales europeas rivales (Rusia y Gran Bretaña) y también la búsqueda de la protección de Nueva España y del comercio general de las Indias, que pasaba por el Golfo de México. Esta contribución quedaría oscurecida con posterioridad a causa del declive político y económico de la propia España, pero también influiría la pérdida de la Guerra Civil por los Estados del Sur, quienes sufrieron una avalancha cultural desde el norte, que en gran medida se impondría sobre la de la población criolla, que era la consecuencia de una mezcla de tres ascendencias étnicas: francesa, española y anglosajona. Por otro lado y en segundo lugar quisiera hacer patente la pervivencia de la cultura española en esta región del sur de los Estados Unidos en el siglo XIX y aun después del traspaso de los Estados de Luisiana y Florida a la Unión. En gran medida esta pervivencia se debió a que muchos españoles (funcionarios, colonos y

trabajadores) permanecieron allí perfectamente asimilados con las otras etnias y culturas.

ANDRÉS ALMONASTER Y ROXAS

Estas afirmaciones las vamos a poder ver confirmadas en el caso concreto de la familia Almonaster, originario del pueblo sevillano de Mairena del Alcor. En esta población andaluza nacería Andrés Almonaster, a quien podríamos definir como el gran mecenaz español de Nueva Orleans. Los únicos datos ciertos y concretos de su biografía aparecen tanto en la lápida, que cubre su sepultura en el suelo de la Catedral de San Luis, ubicado delante del actual altar de San José, como en la cartela de su retrato de cuerpo entero, encargado por el cabildo en 1796 al pintor José Salazar. El texto grabado en la lápida es el siguiente:

«Aquí yacen los restos
de
Dn. Andres Almonaster y Roxas
natural de Mayrena
en el reyno de Andalusia.
Murio en la ciudad de Nueva Orleans
el 26 de Abril de 1798.
A los 73 años de edad.
Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III
Coronel de las Milicias de esta plaza
Regidor y Alférez Real de este Cabildo
Fundador y Dotante de Esta Sta. Yglesia Catedral
Fundador del Hospital Real de San Carlos y de su Yglesia
Fundador del Hospital de Lazarinos
Fundador de la Yglesia del Convento de Religiosas Ursulinas
Fundador de las clases para las niñas educandas
Y Fundador de la Casa Curiel
Todo lo que ha edificado a sus
expensas en esta ciudad.

REQUIESCAT IN PACE».

Este largo texto laudatorio está tomado de la cartela del retrato realizado dos años antes de su muerte y pagado en reconocimiento de su larga obra benefactora en la ciudad por el propio Cabildo de Nueva Orleans, del que Almonaster formaba parte. A la derecha se sitúa un escudo de armas y en medio, ocupando gran parte del lienzo, se halla de pie el retratado portando todos sus títulos delante de un fondo oscuro, casi tenebrista, en el que destacan amplios cortinajes.

Los hechos indicados en los referidos textos reflejan la biografía de un hombre claramente incardinado dentro de la sociedad hispánica del Antiguo Régimen, cuyas obras de beneficencia no fueron muy bien comprendidas por sus convecinos, quizás debido a la envidia, que suscitaban tales derroches económicos en construcciones piadosas, con las que buscaba el máximo grado de reconocimiento social por un lado, y por otro la garantía del perdón de sus pecados y de la consecución de un lugar entre los bienaventurados. Se trataba del único medio, con el que los ricos podían alcanzar su salvación, según predicaba la Iglesia. Toda su vida parece estar puesta al servicio de estos fines, desde que naciera en Mairena del Alcor en el año 1725, fruto del matrimonio formado por don Miguel José Almonaster y doña María Juana Estrada y Roxas.¹ En su pueblo natal se casaría con María Martínez, según se especifica en su testamento,² de la cual tendría un hijo, que murió al nacer.

Fue posiblemente después de la muerte de su mujer, cuando debió marchar a Nueva Orleans, en cuyo Cabildo aparece en la reunión del 16 de marzo de 1770.³ En dicha fecha se nombró a Almonaster Secretario Real y Secretario Público de Guerra con el cargo de Tesorero Real. Su sueldo anual era de 500 pesos. Estos parecen haber sido los comienzos de su fortuna en Luisiana, ya que el puesto de notario público era uno de los más importantes. Pero

1 Wilson, JR, Samuel: *Almonaster: Philantropist and builder in New Orleans*, en *The Spanish in the Mississippi Valley, 1762-1804*, University of Illinois Press, 1974, pág. 184.

2 Dart, Henry P.: *Almonaster Will*, «Louisiana Historical Quarterly», vol. VI, January, 1923, pág. 21.

3 *Alphabetical and chronological digest of the acts and deliberations of the Cabildo, 1769-1803*. Compiled and edited by Work Projects Administration, Project 665-64-3-112. Mrs. E. D. Friedrichs. Custodian City Hall Archives, New Orleans, 1939. Cabildo, 16 de marzo de 1770, Book I, pág. 22.

en realidad su riqueza proviene de la compra de solares, que logró adquirir en las ventas de terrenos públicos efectuadas por el Gobernador O'Reilly durante su administración. Cruciales fueron las compras de los solares, que se situaban a ambos lados de la plaza de armas, donde construyó un gran número de casas de alquiler. Las rentas ocasionadas por este importante patrimonio inmobiliario le llevaron a convertirse en el hombre más rico de la provincia.

Gran parte de esos beneficios reverterían a la ciudad y a sus habitantes en forma de obras benéficas. La importancia de estas donaciones sería esencial para la historia de la arquitectura y el urbanismo hispanoamericano de Nueva Orleans, ya que de este modo la ciudad adquiriría su plena madurez. Prácticamente la mayoría de los edificios e instituciones públicas de esta ciudad tuvieron su origen en estas obras. Gracias a este filántropo español se pudieron construir por primera vez o reconstruir con materiales duraderos y volúmenes importantes edificios como el Hospital de Leprosos y el Hospital de la Caridad, la Capilla y el edificio para clases del Convento de las Ursulinas, la propia catedral de San Luis en el sector central del frente principal de la plaza de armas y los dos edificios situados a ambos lados, el Presbiterio y el Cabildo. Casi con toda certeza el autor de todas estas obras y de los edificios privados, situados en la misma plaza de armas y en otros lugares importantes de la ciudad, fue el ingeniero militar Gilberto Guillemard,⁴ quien así se convirtió también en el arquitecto más destacado de la Luisiana durante la época española.

4 Gilberto Guillemard fue sin duda el ingeniero más destacado y afamado de la Luisiana. Quizás por ello se le han atribuido las obras más importantes realizadas y conservadas en Nueva Orleans durante la época española. Nació en Longwy de Trevis, Francia, el 27 de septiembre de 1746. Entró al servicio de España en enero de 1770 como cadete. Pocos años después sería trasladado a la Luisiana, donde se unió a la milicia de Nueva Orleans, organizada por Alejandro O'Reilly. Se distinguió en las campañas bélicas del Gobernador de Gálvez contra los británicos en Manchac, Baton Rouge, Mobila y Panzacola durante los años 1779 y 1780, en las que intervino como ingeniero voluntario y sobresalió por su valentía. Estos hechos, junto con sus lazos familiares con algunos de los gobernadores españoles, sus primas estaban casadas con Unzaga y Gálvez, harían que tuviera rápidos ascensos y que ocupara importantes cargos en Nueva Orleans. Como resultado de ello en 1786 alcanzaría el rango de capitán de infantería y ayuda-mayor de la ciudad de Nueva Orleans. Este puesto suponía el desempeño de las funciones de ingeniero y supervisor de la provincia. En 1796 fue nombrado cartógrafo y supervisor de la Comisión de la Frontera Española, destinada a encontrarse con el comisionado americano Andrew Ellicot para dibujar el paralelo 31, que habría de separar los territorios español y americano de acuerdo con el Tratado de San Lorenzo.

Con estas obras Nueva Orleans adquirió una nueva y monumental configuración. Por este motivo puede considerarse como de error histórico y de gran injusticia para España la actual denominación de «Barrio Francés» para la ciudad histórica, la cual debería ser en realidad llamada «Barrio Español». La urbe construida por los franceses no pasó de ser un plano y una serie de casas de madera, que no llegaron a ocupar totalmente las manzanas o islas proyectadas. Por otro lado la ciudad sufrió dos gravísimos incendios, 1788 y 1794, que prácticamente aniquilaron las viviendas de época francesa. Un plano ejecutado con motivo del segundo incendio nos muestra su extensión, que alcanzó a casi media ciudad.

La primera de las obras filantrópicas del Almonaster, reseñada en la lápida de su tumba de la catedral, es el *Hospital de Leprosos o de San Lázaro*, que sigue la costumbre española de construir un edificio específico para los enfermos de la lepra. En una carta enviada al Cabildo de Nueva Orleans el 20 de abril de 1785 hace constar esta donación: ⁵

«Que yo he construido un Hospital para los leprosos con cuatro departamentos capaces para alojar a muchas familias blancas, y separadamente yo he construido también otro Hospital con el mismo número de departamentos para las familias de color. Estos edificios que yo he construido a mi propia expensa y que están localizados en las cercanías de una de mis granjas cerca de esta ciudad, cuyo terreno es colindante por un lado con las tierras de José Curtidas y por otro con un canal hecho para el baño de los pacientes, que servirá como línea de separación de dichos hospitales. Y además he dedicado estos hospitales a sus señorías con objeto de que las personas enfermas de lepra puedan ser reunidas y alojadas allí de modo que el público tenga un beneficio permanente, para lo que hago donación formal y perpetua de dichos hospitales, renunciando a todos los derechos de la tierra en la que ellos están, con los límites descritos con anterioridad».

Este edificio desaparecería desgraciadamente en el incendio del año 1808, arrendando el ayuntamiento las tierras para pasto.

⁵ *Records of the City Council, years 1770-1792*. Louisiana Historical Center, Old M. S. Mint Book, n.º 4083, n.º 101, Apr. 20, 1785.

Aunque apenas nada sabemos del edificio o edificios construidos para el hospital, sin duda debió tratarse de una sencilla casa de ladrillo con galerías, siguiendo el estilo de las plantaciones erigidas por aquellos años en los alrededores.

La segunda construcción fue el *Hospital de la Caridad*, que fue una de las instituciones más características de la Nueva Orleans hispánica. Tenía sus orígenes en la época francesa, cuando el marino Jean Louis dejó al morir en el año 1736 parte de su patrimonio para la construcción de un hospital para los pobres y los enfermos necesitados, que con el nombre de San Juan⁶ desaparecería entre los años 1779 y 1780, cuando dos fuertes y seguidos huracanes lo destruyeron completamente.⁷ Problemas de competencias demorarían la reconstrucción del edificio hasta que en 1783 el rey otorgó el patronazgo del hospital a Almonaster, privilegio que le permitía el uso de la tribuna real en la capilla del mismo. El decreto real llevaba además adjunto la publicación de la «Constitución para el Nuevo Hospital de la Caridad, construido a expensas de Don Andrés Almonaster y Roxas...». La primera novedad introducida por esta Constitución fue la de cambiar el nombre de San Juan por el de San Carlos en honor del rey Carlos III. La reedificación fue iniciada en el mismo año 1783 y finalizada tres años después, llegándose a gastar una cantidad aproximada de 100.000 pesos. En el plano de la ciudad del año 1793 aparece situado entre el nuevo cementerio y la muralla, por lo que se hallaba extramuros. Tenía forma de H, contando con una iglesia de 52 pies de largo, una sacristía de 20 pies, una capilla de 24, cuatro salas para las camas, una con 80 pies, otra con 60, la tercera con 40 y la cuarta con 20, dos habitaciones para la farmacia y el encargado. Un vestíbulo en el lado opuesto a la iglesia servía como entrada al hospital. La capilla estaba dedicada a la Virgen de la Consolación, y las salas a San José, San Mateo, San Bernardo y San Jaime. Esta magna obra desaparecería el 22 de septiembre de 1809, cuando un incendio lo redujo prácticamente a cenizas.

6 Gayarre, Charles: *The french domination*, en la *History of Luisiana*, New York, 1854, pág. 81.

7 Havkins, John Edward: *The neglected phase of Luisiana's Colonial History: The New Orleans Cabildo. 1769-1803*, Memphis States University, Ph. D., 1976, pág. 274.

Almonaster también prestó especial atención al *Convento de las Ursulinas*, que era la institución de más prestigio en Nueva Orleans dedicada a la educación de las niñas. Para este convento, construido inicialmente por la Compañía de las Indias en 1734, edificó una *Capilla*, dedicada a Nuestra Señora de la Consolación. Las obras se iniciaron poco después del año 1785, de manera que pudo ser consagrada el 19 de marzo de 1787. Estaba situada en la esquina sur del convento, a lo largo de la calle de Ursulinas, en el lugar ahora ocupado en parte por la escuela italiana de Santa María. Los grabados de la época nos la muestran unida al convento por una esquina y formando un ángulo recto. Tenía planta de salón e interiormente dividida por una celosía, detrás de la cual las monjas asistían a las ceremonias religiosas. Esta capilla fue utilizada durante un corto espacio de tiempo como parroquia de Nueva Orleans, cuando la iglesia, momentáneamente ubicada en el cuerpo de guardia tras el incendio de 1788, ardió en el de 1794. En el siglo XIX sufriría diversas transformaciones, el ser sus paredes usadas como el primer piso de un seminario de tres plantas, el cual aún existe y se halla en proceso de restauración.⁸ También para este convento construyó un *edificio para clases*. Según un plano del Convento del año 1793 debió tratarse de una pequeña edificación de 25 × 50 pies. También sabemos que era de ladrillo por una Real Orden de 1794, en la que se cita esta donación de Almonaster. Este edificio, en el que las niñas de la ciudad eran instruidas gratuitamente en la escritura, lectura y aritmética, desaparecería, cuando las monjas se trasladaron a su nuevo convento en el siglo XIX.⁹

Relacionada con esta finalidad docente se encontraba la *Escuela Española*, también debida a su mecenazgo. Sabemos que sus orígenes se iniciaron con una carta fechada el 17 de julio de 1771 y dirigida desde Madrid al entonces gobernador de la Luisiana, Luis de Unzaga, en la que exponía el deseo del rey de «establecer escuelas y proporcionar maestros... con el fin de que la doctrina cristiana, la educación básica y la gramática sea enseñada... además del conocimiento y el uso de la lengua española».¹⁰ Como consecuencia

8 Wilson, S. JR.: op. cit., pág. 206.

9 Ibidem, págs. 206-207.

10 Wood, M.: *Life in New Orleans in the Spanish period*, en «Louisiana Historical Quarterly», vol. XXII, July, 1939, pág. 682.

de ello en el año siguiente fue establecida la Escuela Española, cuyo primer edificio desapareció en el incendio del año 1788. A raíz de este hecho sería trasladada a la calle Real, donde sería instalada en un edificio, cuyo costo fue estimado en seis mil pesos, desconociendo la posibilidad de la participación en el mismo de Almonaster.

A pesar de la importancia social de estas obras, desde el punto de vista monumental no cabe duda de que la actividad constructiva más importante emprendida por Andrés Almonaster fue la reconstrucción total de la *plaza de armas*, en la que intervendría no sólo el padre sino su hija, Micaela, nacida en un inmueble de la misma plaza en el año 1795. Los tres edificios, que componen el frente principal, la catedral, el cabildo y el presbiterio son del padre, mientras que los que conforman los otros dos lados, los «ponlatba buildings», son de la hija.

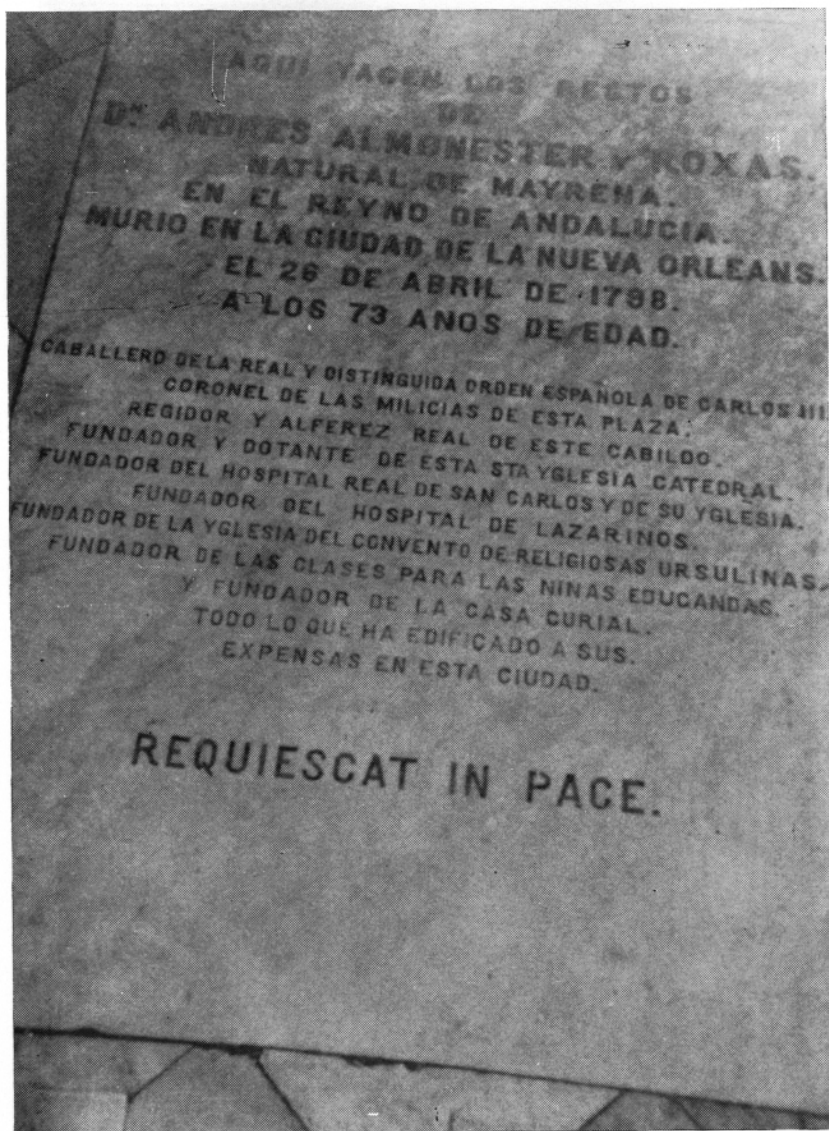
El primero de los edificios allí erigidos fue la *Catedral de San Luis*. Previa a esta construcción de época española se había levantado en 1727 sobre su solar una reducida iglesia parroquial de madera.¹¹ Este edificio, que a pesar de su modestia dominaba sobre las demás casas de la ciudad, desaparecería en el incendio del año 1788. De su reconstrucción se encargaría Almonaster, quien escogió como arquitecto de la obra a Gilberto Guillemard, quien a pesar de su origen francés realizó un diseño próximo a otras construcciones religiosas del Virreinato de Nueva España. Los trabajos fueron calculados por el gobernador en la suma de 112.868 pesos. Como compensación Almonaster solicitó un título de Castilla. En 1793 esta en principio iglesia parroquial se convirtió en Catedral, al haberse creado la nueva diócesis de la Luisiana. En 1794 se salvó milagrosamente del incendio, que asoló media ciudad. Poco después su mecenas sería allí enterrado, envuelto en el gran manto de la orden de Carlos III, que el rey le concedió en 1796. En 1849 la bella catedral de Guillemard fue demolida, salvo una parte de la fachada principal, y sustituida por el presente pastiche.¹² A pesar de estas transformaciones conocemos su estado

11 Montero de Pedro, José: *Españoles en Nueva Orleans y Luisiana*, Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, 1979, pág. 171.

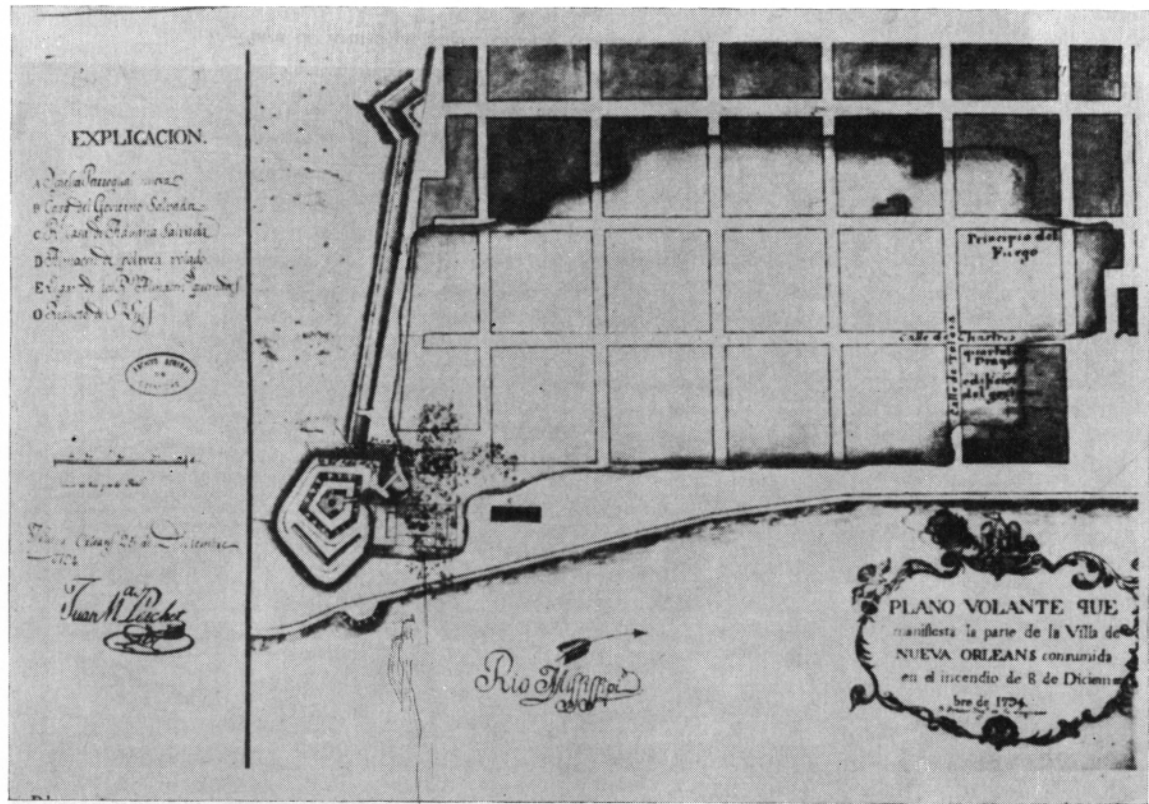
12 Hoymes, Jack D. L.: *Honor and fidelity*, Birminham, 1965, pág. 163; tomado de Wilson, S. JR.: op. cit., pág. 217.



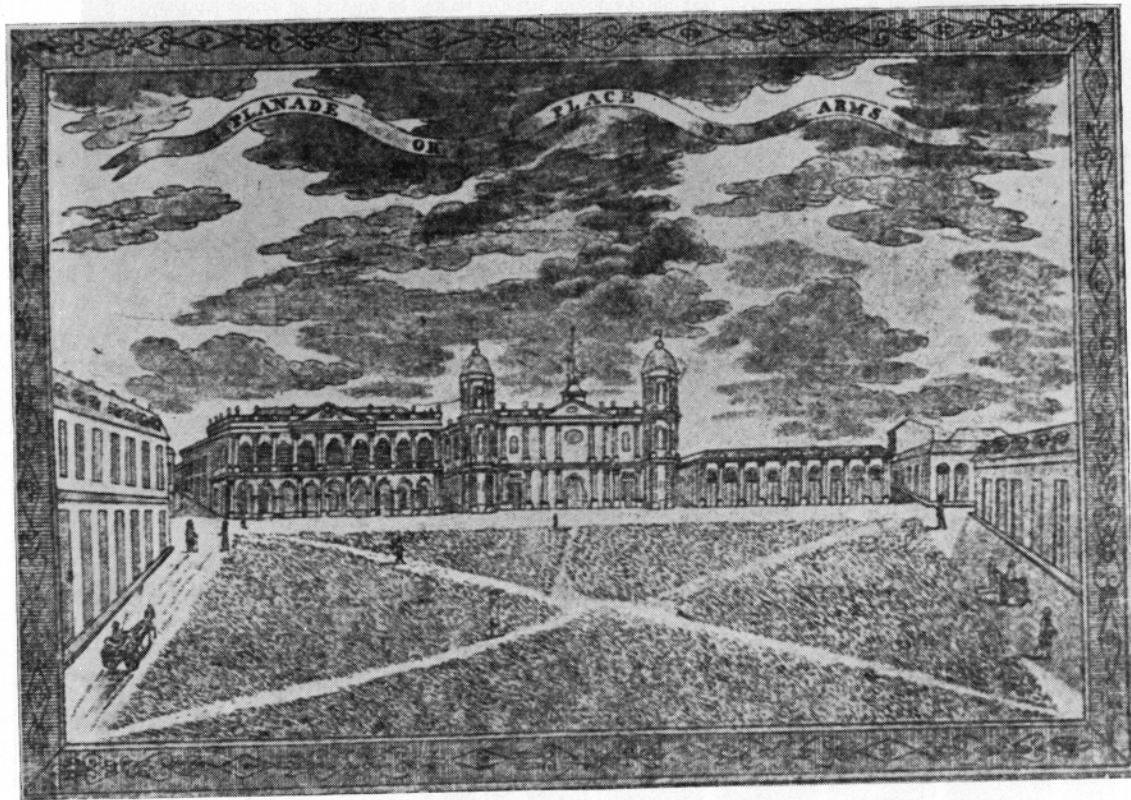
1.—Andrés Almonaster y Rojas (Catedral de San Luis, Nueva Orleans).



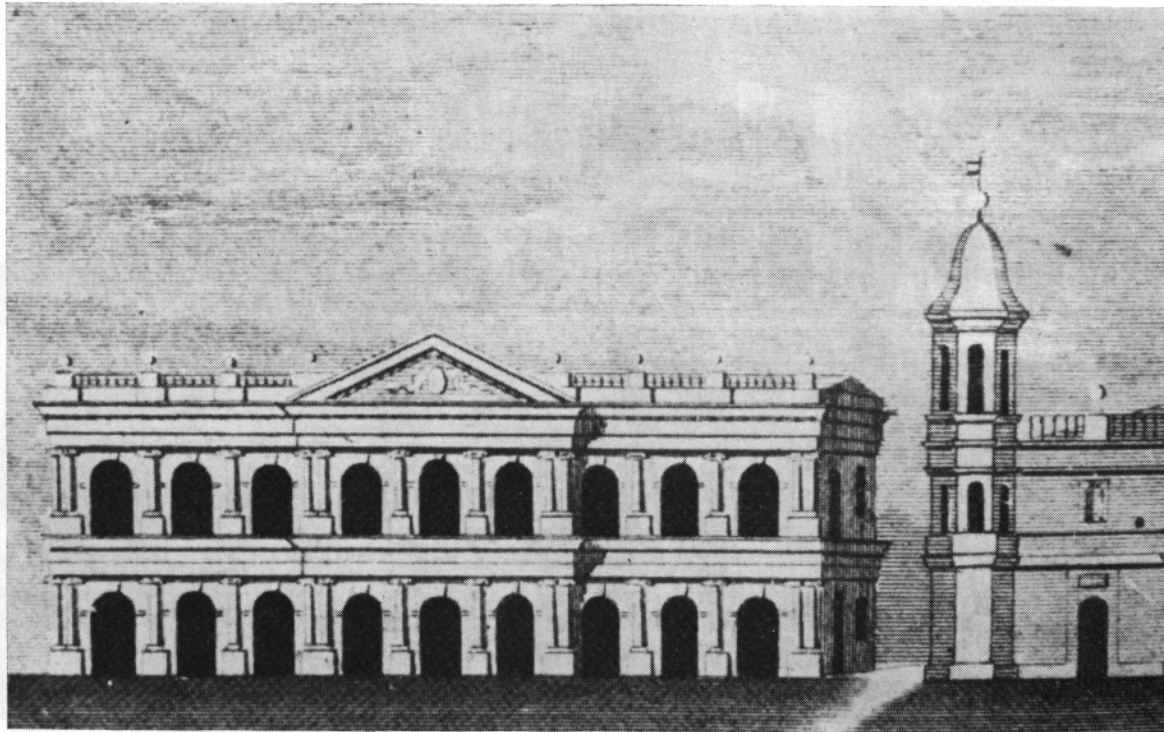
2.—Lápida de Andrés Almonaster (Catedral de San Luis, Nueva Orleans).



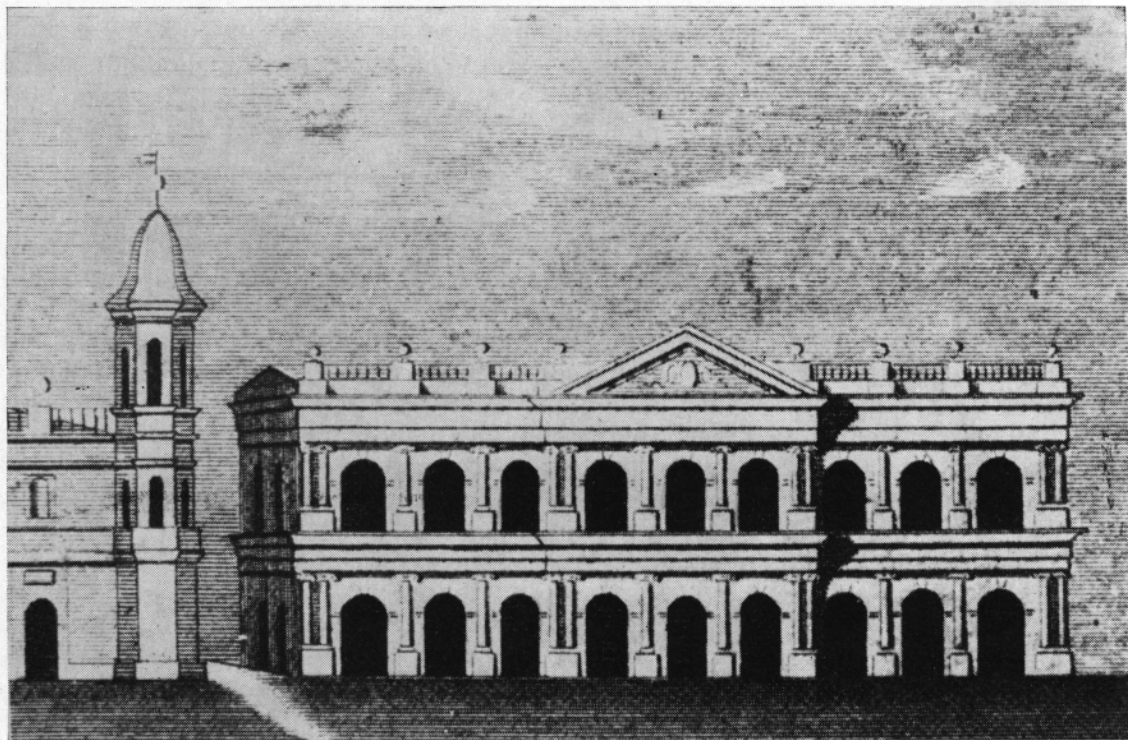
3.—Plano del sector de la villa de Nueva Orleans incendiado en 1794 (Archivo General de Simancas).



4.—Plaza de Armas de Nueva Orleans (Louisiana State Museum. Nueva Orleans).



5.—Cabildo de Nueva Orleans (Jacques Tanesse).



6.—Presbiterio de Nueva Orleans (Jacques Tanesse).



7.—Cabildo de Nueva Orleans.



8.—Presbiterio de Nueva Orleans.



9.—Pontalba buildings.

inicial gracias a un plano realizado en 1801 por el agrimensor Carlos Trudeau. En este plano de planta, que se halla en los archivos catedralicios, se puede observar una iglesia de planta basilical rectangular alargada (10 × 25 toesas), con tres naves separadas por dos hileras de seis columnas, que soportaban un tejado con una vertiente muy ligera. Sus muros eran muy gruesos y de ladrillo con contrafuertes exteriores, sin vanos en los laterales ni en la cabecera. Este sistema constructivo tan arcaizante, quizás fuera escogido por Guillemard a causa del suelo blando, sobre el que se levantaba la catedral. Contrastaba con los restantes lados la fachada, que se habría cuajada de vanos a la plaza de armas. Sus dos bellas torres ligeramente adelantadas en los ángulos le daban un aspecto más airoso, rompiendo con sus formas exagonales el equilibrio neoclásico general.

Cuando en el año 1794 Almonaster empezó a sentirse enfermo hizo testamento ante el notario Carlos Ximenes, en el que incluía algunas referencias a la iglesia, en el sentido de que ponía la suma de 400.000 pesos como garantía de su finalización completa y los adornos de hierro forjado de la capilla mayor, la sacristía y la capilla lateral, el púlpito en «estilo romano», los asientos para el coro bajo, el altar mayor en «estilo romano», y la balaustrada en galerías.

Mejor suerte corrieron los dos edificios ubicados a izquierda y derecha de la catedral: el presbiterio y el cabildo. El estilo, la forma y la historia de ambos se desarrollaron de forma paralela.

El Presbiterio o Casa Curial, que hoy existe es obra de Almonaster, ya que la anterior construcción desapareció en el incendio de 1788. También de esta obra sería autor Guillemard, aunque sólo llegaría a realizar el primer piso. El segundo sería añadido en 1813, siguiendo el modelo del vecino Cabildo, mientras que el tejado en mansarda correspondería a 1847.¹³ El diseño de Guillemard debe corresponder con un plano existente en el Archivo General de Indias, que nos muestra las dos plantas de una construcción de 103 pies de largo por 30 de ancho, una ancha galería en su frente, que sirve a la vez de pasillo de distribución a las diferentes salas y dependencias. Hacía su mediación un largo y estrecho

¹³ Wilson, Samuel and Huber, Leonard V.: *The presbyters on Jackson Square*, New Orleans, 1981, págs. 18-36.

corredor comunicaba con dos salones, que sólo tenían este ingreso lateral. Las escaleras se situaban a los lados de la galería. La obra definitiva variaría bastante, según podemos contemplar en el plano, que Carlos Trudeau realizó del Presbiterio en el mes de junio de 1801. En este plano se mantiene casi exclusivamente la galería frontal. Desaparece en cambio el corredor central y la doble hilera de habitaciones es sustituida por una dispuesta transversalmente para permitir construir una galería trasera, de manera que la iluminación viniera de los dos lados. La sala de reuniones se coloca ahora en el centro y con una superficie doble a las restantes habitaciones.

La muerte de Almonaster impediría la finalización del edificio. Su viuda se opuso a seguir pagando de su bolsillo lo que quedaba por desembolsar hasta la suma total de 54.263 pesos, en que se tasó la obra completa. Debido a los referidos retrasos y reformas el presbiterio no llegaría a ser ocupado por los sacerdotes de la diócesis de Nueva Orleans. Primero fue alquilado para viviendas. Con posterioridad fue destinado a uso judicial, y actualmente forma parte del Museo del Estado de Luisiana.

Respecto al *Cabildo Municipal* o Ayuntamiento hemos de decir que fue establecido como institución junto con las ordenanzas por Alejandro O'Reilly en 1769.¹⁴ El solar ocupado por esta institución ya había sido destinado para uso gubernamental, cuando el ingeniero militar francés, Audrien de Pauger, diseñó en 1721 el plano de la ciudad. En la esquina de las calles de San Pedro y de Chartres se erigía el cuerpo de guardia, que consistía en una pequeña construcción de madera. Junto al mismo se elevaría la Sala del Consejo y la prisión, que con fachada a la plaza y situada entre el cuerpo de guardia y la iglesia se convirtió en la primera estructura de ladrillo de la ciudad. La situación de estos viejos edificios permanecería inalterable hasta que en 1751 fue construido un nuevo cuerpo de guardia por el ingeniero jefe de la Luisiana Ignace Broutin. Esta nueva obra también fue realizada de ladrillo y constaba en su frente de una galería porticada. Hacia 1753 se hizo asimismo la remodelación de la vieja prisión.¹⁵

14 Torres Ramírez, Bibiano: *Alejandro O'Reilly en las Indias*, Sevilla, E.E.H.A., 1969, págs. 187-202. Y A. G. I., Santo Domingo, leg. 1.223.

15 Wilson, Samuel, JR., and Huber, L. Leonard V.: *The Cabildo on Jackson Square*, Pelican Publishing Company, Gretna, 1973, págs. 1-6.

Cuando O'Reilly llegó a Nueva Orleans para imponer con todas sus consecuencias la legislación española, ordenó también la construcción del Cabildo o Casas Capitulares junto al edificio del cuerpo de guardia. Este edificio sucumbió en el incendio del año 1788, siendo necesaria su reconstrucción, en la que se invirtieron unos 3.250 pesos, principalmente en la obra de carpintería, puesto que los ladrillos no perecieron en el fuego. Como la iglesia parroquial también desapareció por las llamas, el gobernador Miró concedería a Cirilo de Barcelona el uso del edificio del cuerpo de guardia hasta que la nueva catedral fuera construida. Las sesiones del Cabildo Municipal debieron realizarse en principio en casa del gobernador, pero más adelante se alquilarían algunas habitaciones del piso superior de la residencia de Almonaster, ubicada en la esquina de las calles de San Pedro y Decatur. El incendio del año 1794 introduciría algunas novedades en los solares ocupados por la cárcel y el cuerpo de guardia, que fueron nuevamente destruidos.

Finalizada en ese mismo año de 1794 la catedral, que se salvó milagrosamente de las llamas, Almonaster se mostró dispuesto a adelantar las cantidades necesarias para la construcción de un nuevo y monumental edificio capitular. Sería en el Cabildo del 16 de enero de 1795, cuando se hizo pública la propuesta de este filántropo español:

«Don Andrés Almonaster y Roxas generosamente prometió que él reconstruiría el edificio del cabildo siguiendo el mismo plan que está utilizando en la construcción del presbiterio». ¹⁶

El autor por lo tanto del Cabildo no sería otro que Gilberto Guillemard, quien en el año 1798 pediría al Cabildo Municipal que le expidiera un certificado, en el que se especificara que «él hizo el plano para el edificio del cabildo y que supervisó el trabajo del mismo hasta su finalización, cuya labor inspeccionó todos los días». ¹⁷ El 16 de noviembre de ese mismo año haría una nueva petición,

¹⁶ *Alphabetical and chronological...*, op. cit., Book II, págs. 191.

¹⁷ *Ibidem*, Book IV, pág. 216.

para que se le pagara un salario por estos trabajos.¹⁸ El procurador Manuel Serrano le ofrecería como compensación la cantidad de 200 pesos.

El nuevo edificio capitular no sólo ocuparía el sitio del anterior, destruido en el año 1788, sino también el del viejo cuerpo de guardia:

«extendiéndose desde la esquina de la plaza a la calle de San Pedro incluyendo 41 pies de frente por 60 de profundidad pertenecientes a su majestad y asignados para alojamiento de las tropas, dejando el piso bajo de este edificio para el mismo propósito, construyendo las habitaciones que pueden ser requeridas para los oficiales y soldados de la guardia, permaneciendo para siempre el piso superior para el uso del Cabildo. Para este propósito todas las ruinas y ladrillos conservados en el suelo serán librados del Tesoro Real».¹⁹

Los trabajos comenzaron el 4 de diciembre de 1795 y estaban en suficiente grado de finalización, como para que fuera ocupado el nuevo edificio el 10 de mayo de 1799, un año después de que Almonaster hubiera fallecido. Sus costo debió ascender a unos 30.000 pesos, de los que la ciudad sólo hizo pequeños desembolsos. La viuda de Almonaster no obstante presentó una cantidad de 32.348 pesos y 6 reales, que le serían completamente devueltos, al igual que un pago final de 500 pesos a Guillemard en el año de 1803. El «Cabildo de Almonaster» sería utilizado hasta 1853, en que un nuevo edificio fue construido en la plaza Lafayette. Se trata por lo tanto de una obra netamente española. Efectivamente a través de las realizaciones hispanoamericanas de la casa de gobierno de la Habana, la Capitanía General y de Guatemala, el Ayuntamiento de Tlaxcala, la casa de Cortés en Cuernavaca y la casa de don Diego Colón en Santo Domingo, enlaza con las construcciones edilicias castellanas de origen tardomedieval, que constituyen los antecedentes más remotos de las Casas Capitulares de Nueva Orleans. Al igual que todos sus precedentes se halla ubicado

18 *Ibidem*, pág. 178.

19 *Ibidem*, pág. 58.

en la plaza de armas, a la que abre su doble galería, en la que se superponen pilastras de orden toscano y jónico. El estilo neoclásico, en el que se desenvuelve ya este edificio, se pone de manifiesto en la portada, que está desarrollada a la manera de la fachada de un templete clásico, resaltada con columnas adosadas a las pilastras a la manera romana bajoimperial y se halla rematada por un frontón, dentro del cual un grandioso águila da cobijo a diversos símbolos, que pueden relacionarse con esta provincia. La única nota, que desentona de todo el conjunto, es el tejado con mensardas, que se le agregaría en 1848, cuando se le quiso dotar de un aspecto francés a un espacio y un edificio, que, como hemos podido comprobar, cuenta con una alta dosis de hispanismo.

MICAELA ALMONASTER (1796-1874)

La labor de mecenazgo y de promoción arquitectónica, iniciada por Andrés, sería continuada por su hija Micaela. De este modo se produce la pervivencia de la cultura española en Nueva Orleans a lo largo del siglo XIX y a pesar del traspaso de la provincia de la Luisiana a los U.S.A. Esta teoría, que hasta este momento parece no tener muchos adeptos entre los historiadores del norte de los U.S.A., pero que en cambio sí cuenta con bastantes en el sur, algunos de los cuales son descendientes de los españoles del siglo XVIII, viene a apoyarse además en otras circunstancias, que podremos observar en el estudio de los dos edificios construidos por Micaela Almonaster en la plaza de armas de Nueva Orleans, que hoy llevan el nombre de «Pontalba buildings».

Su historia se confunde con la de la ciudad y especialmente con su espacio urbano más importante y representativo: la plaza de armas. Los «Edificios Pontalba» ocupan los dos lados mayores de dicha plaza. Constituyen por lo tanto sus dos únicas construcciones privadas. No obstante ambos solares tuvieron un uso público durante el período francés y fueron ocupados por los edificios de la

20 Huber, Leonard V. and Wilson, Samuel, JR.: *Baroness Pontalba's buildings and the remarkable woman who built them* The New Orleans Chapter and The Friends of The Cabildo, New Orleans, 1964, págs. 1-12.

casa del comandante general y la de los directores de la Compañía de Indias, propietarios de la colonia durante la época francesa, y las de los oficiales y del alcalde de la ciudad.

Esta situación cambiaría con la llegada de los españoles y especialmente durante la gobernación de O'Reilly, quien en 1769 ordenaría su venta en pública subasta, convirtiéndose en su nuevo propietario el español Andrés Almonaster.²⁰ En uno de estos solares con fachada a la plaza construyó su propia mansión, destinando los restantes para edificación de casas de alquiler. Estos edificios, que aparecen en un grabado del año 1803, tenían dos pisos y cubierta en vertiente en el lado izquierdo y un solo piso en el derecho. Las dos filas de casas se conservarían hasta el año 1803, cuando la viuda de Almonaster decidió su completa reconstrucción, destacando especialmente la edificación de una gran mansión en la esquina de la plaza que se hallaba frente al río.

Pero la promotora de los dos grandes edificios existentes en la actualidad sería la hija de Andrés, Micaela Almonaster, la cual recibiría el apellido Pontalba tras su matrimonio con Celestín Delfau de Pontalba, hijo a su vez de un colono francés sin fortuna, que había servido en el ejército español. Después de un tiempo breve de vida marital en Francia Micaela abandonó a su esposo y volvió durante períodos largos de tiempo a Nueva Orleans. Uno de estos viajes, realizado a raíz de la Revolución de 1848, daría como resultado la construcción de los «Edificios Pontalba», que encargó a los arquitectos James Gallier y Henry Howard, aunque ella misma se preocupó de seguir muy de cerca la obra, llegando a participar positivamente en el resultado final. El diseño de ambos edificios sería clave para la posterior historia arquitectónica de la ciudad, influyendo poderosamente en las casas construidas en la segunda mitad del siglo XIX, hasta el punto de llegar a configurar un ambiente urbano de gran unidad y personalidad.

Las dos manzanas, ubicadas a ambos lados de la plaza de armas, se caracterizan por el uso de los materiales tradicionales de Nueva Orleans: el ladrillo y el hierro forjado, que ya habían sido empleados mayoritariamente durante el período español de la ciudad. Las barandillas de hierro forjado del vecino edificio del Cabildo, hechas precisamente por un herrero canario, sirvieron sin duda de inspiración. Y lo mismo podría decirse del ladrillo visto,

que aparecía en las «ordenanzas de construcción» como el material, que todos los edificios nuevos habían de utilizar.²¹ A la propia Micaela se debió el diseño del monograma, que decora la barandilla del argüísimo balcón corrido del primer piso, que lleva las letras «AP», y que perpetúan las iniciales de su apellido paterno, Almonaster, y el que recibió de su marido: Pontalba. Estos edificios, por tanto, presentan un perfecto maridaje entre las modas clasicistas de la época y la tradición histórica de la arquitectura de Nueva Orleans, que gracias a ellos se han podido conservar hasta nuestros días. Sin pecar de chovinistas podemos afirmar el importante componente hispano de esta arquitectura.²²

21 *Alphabetical and Chronological...*, op. cit., «Ordenanzas de Construcción de la Ciudad de Nueva Orleans», Book IV, págs. 55-56.

22 Huber, Leonard V. and Willson, Samuel, JR.: op. cit., págs. 13-51.